

NOTAS E INFORMES

La Africanización de la Iglesia

Del 2 al 12 de mayo de 1980 el Papa Juan Pablo II visitó seis naciones africanas. En aquellos días pronunció 68 Discursos: 21 en Zaire, 5 en Congo, 12 en Kenia, 14 en Ghana, 5 en Alto Volta y 11 en Costa de Marfil. Todos fueron publicados en español en la edición semanal española de *L'Osservatore Romano*. En muchos de estos Discursos el Sucesor de Pedro, como jefe supremo de las Iglesias que están en África, se refirió a uno de los problemas teológico-pastorales más graves del Continente: la africanización de la Iglesia. Durante el viaje al África, el día 2 de mayo, hablando en el avión con los periodistas, el Papa afirmó que en la historia del Continente africano le parece ver afinidades con América Latina.

También en nuestro Continente hablamos siempre más insistentemente de la "latinoamericanización" de la Iglesia. Pensamos que las normas y orientaciones dadas por el magisterio pontificio a las Iglesias que están en África deben ser consideradas igualmente por las Iglesias que están en América Latina. Es el motivo por el cual hemos tomado de los Discursos pronunciados en África los trozos directamente relacionados con la problemática de la "inculturación". Como, además, tenemos en América Latina unos 40 millones de "afro-americanos" (según la expresión usada por el Documento de Puebla en los nn. 34, 365, 410, 415), nuestra acción pastoral junto a ellos puede y debe recibir inspiración también en las normas y orientaciones dadas por el Papa Juan Pablo II a la acción pastoral africana.

La importancia del África contemporánea (de la Alocución de despedida, en Roma, 2 de mayo de 1980): "... El África contemporánea tiene una importancia indudable y un papel original en el contexto de la vida internacional de hoy, por sus problemas de carácter político, social, económico; por su dinamismo, inherente a las fuerzas llenas de vigor y vitalidad de sus habitantes. Ese gran Continente está construyendo, aun en medio de muchas tensiones, la propia historia. Los católicos africanos, como también todos los creyentes en Cristo, junto con todos los que creen en Dios, podrán ofrecer ciertamente una válida y preciosa aportación de ideas y de obras para la construcción de un África que, dentro del respeto a los antiguos valores culturales, sepa vivir en la solidaridad, en orden y en la justicia".

Africanización de la Iglesia (del Discurso a los Obispos de Zaire, en Kinshasa, 3 de mayo de 1980): "... Uno de los aspectos de esta evangelización es la inculturación del Evangelio, la africanización de la Iglesia. Muchos me habéis confiado que tenéis esto muy en el corazón, y es justo. Esto forma parte de los esfuerzos indispensables para encarnar el mensaje de Cristo. El Evangelio, ciertamente, no se identifica con las culturas y las trasciende todas. Pero el Reino que el Evangelio anuncia es vivido por hombres ligados profundamente a una cultura; la construcción del Reino no puede desentenderse de incorporar elementos de las culturas humanas (cf. E.N. 20). La evangelización, incluso, puede ayudar a hacer surgir de su propia tradición viviente expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento (cf. C.T. 53). Desead ser a la vez plenamente cristianos

y plenamente africanos. El Espíritu Santo nos pide que creamos, en efecto, que la levadura del Evangelio, en su autenticidad, tiene la fuerza de suscitar cristianos en las diversas culturas, con todas las riquezas de su patrimonio, purificadas y transfiguradas... La africanización recobra aspectos amplios y profundos que todavía no han sido suficientemente explorados; y hay que valerse del lenguaje para presentar el mensaje cristiano de modo que llegue al alma y al corazón de los zaireños; así como también de la catequesis, de la reflexión teológica, de la expresión más adecuada en la liturgia o en el arte sacro, de formas comunitarias de vida cristiana. A vosotros, los Obispos, os compete promover y armonizar los avances en este terreno, tras madura reflexión, con gran entendimiento entre vosotros, en unión también con la Iglesia universal y con la Santa Sede. La inculturación, para el conjunto del pueblo, no podrá ser, por otra parte, sino el fruto de una progresiva madurez en la fe. Porque vosotros estáis convencidos, como yo, de que esta obra, sobre la cual quiero expresar toda mi confianza, requiere mucha lucidez teológica, discernimiento espiritual y prudencia; y también no poco tiempo”.

Africanización en la teología (del Discurso a los Obispos de Zaire, en Kinshasa, 3 de mayo de 1980): “...En lo que respecta a la fe y a la teología, todo el mundo ve que están en juego importantes problemas: el contenido de la fe, la búsqueda de su mejor expresión, la relación entre la teología y la fe, la unidad de la fe. Mi venerado predecesor Pablo VI hizo alusión a ello al finalizar el Sínodo de 1974 (cf. AAS 66, 1974, pp. 636-637; cf. revista *Medellín* 1975, pp. 289-290). Y había recordado ciertas reglas a los delegados del S.C.E.A.M. en septiembre de 1975: a) Cuando se trata de la fe cristiana, hay que atenerse al patrimonio idéntico, esencial, constitucional de la misma doctrina de Cristo, profesado por la tradición auténtica y autorizada de la única verdadera Iglesia; b) Es importante entregarse a una investigación profunda de las tradiciones culturales de las diversas poblaciones, así como también de los datos filosóficos que actúan como presupuestos, para encontrar en ellas los elementos que no están en contradicción con la religión cristiana y las aportaciones capaces de enriquecer la reflexión teológica (AAS 67, 1975, p. 572). Yo mismo, el año pasado, en la Exhortación sobre la catequesis, llamaba la atención sobre el hecho de que el mensaje evangélico no es aislable de la cultura bíblica donde se incluyó en un principio, ni incluso, sin graves deterioros, de las culturas en que ha venido expresándose a lo largo de los siglos; y que, por otro lado, la fuerza del Evangelio es en todas partes transformadora y regeneradora (cf. n. 53)”.

Africanización en la catequesis (del Discurso a los Obispos de Zaire, en Kinshasa, 3 de mayo de 1980): “...En el terreno de la catequesis pueden y deben hacerse presentaciones más adecuadas al alma africana, sin dejar de tener en cuenta los intercambios culturales cada vez más frecuentes con el resto del mundo; conviene procurar simplemente que los trabajos se realicen en equipo y sean controlados por el Episcopado, para que la expresión resulte correcta y que sea presentada toda la doctrina”.

Africanización en la liturgia (del Discurso a los Obispos de Zaire, en Kinshasa, 3 de mayo de 1980): “...En el ámbito de los gestos sacros y de la liturgia es posible todo un enriquecimiento (cf. SC 37 y 38), a condición de que el significado del rito cristiano se conserve siempre y que el aspecto universal, católico, de la Iglesia aparezca claramente (“unidad substancial del rito romano”), en unión con las otras Iglesias locales y de acuerdo con la Santa Sede”.

Africanización en la moral (del Discurso a los Obispos de Zaire, en Kinshasa, 3 de mayo de 1980): "... En el aspecto ético conviene poner de relieve todos los recursos del alma africana que son como el engranaje del cristianismo. Pablo VI los había recordado ya en su mensaje a Africa, del 29 de octubre de 1967, y vosotros los conocéis mejor que nadie, porque se refieren a la visión espiritual de la vida, al sentido de la familia y de los niños, de la vida comunitaria, etc. Como en toda civilización, hay otros aspectos menos favorables. De todas formas, como vosotros habéis recordado muy bien, hay que realizar siempre una conversión, de cara a la persona de Cristo, único Salvador, y de sus enseñanzas, tal como la Iglesia las transmite. Solo así se produce la liberación, la purificación, la transfiguración, la elevación que El vino a traer y realizó en su misterio pascual, de muerte y de resurrección. Hay que considerar a la vez la Encarnación de Cristo y su Redención. Vosotros mismos habéis hecho notar que el recurso a la autenticidad no permite 'oponer los principios de la moral cristiana a los de la moral tradicional' (carta del 27 de febrero de 1977). En cierto sentido, el Evangelio colma las aspiraciones humanas, pero examinando las profundidades de lo humano para que se abran al llamamiento de la gracia y en especial a un acercamiento más confiado hacia Dios, a una fraternidad humana ampliada, universal. La autenticidad no dispensará al hombre africano de su deber de conversión. En resumen: se trata de llegar a ser cristianos auténticos, y auténticamente africanos".

Inculturación en la unidad eclesial (del Discurso a los Obispos de Zaire, en Kinshasa, 3 de mayo de 1980): "... En esta labor de inculturación, de indigenización, bien comenzada ya, así como en el conjunto de la obra de evangelización, pueden surgir en el camino muchas cuestiones particulares, referentes a tal o cual costumbre —pienso concretamente en problemas difíciles del matrimonio—, tal o cual acto religioso, tal o cual método. Cuestiones difíciles, cuya búsqueda de solución queda confiada a vuestra responsabilidad pastoral, a vosotros los Obispos, en diálogo con Roma. No podéis desentenderos de ello. Para eso, hace falta ante todo una cohesión perfecta entre vosotros. Cada Iglesia tiene sus problemas; pero por encima de todo —no temo jamás repetirlo— como les decía a los Obispos de Polonia: 'Esa unidad es fuente de fuerza espiritual'. Una solidaridad así vale para todos los ámbitos: el de la investigación, el de las grandes decisiones pastorales y también el de la estima mutua, sin olvidar el de la mutua ayuda, en la vida ejemplar que se os pide y que puede exigir a veces correcciones fraternas".

Sacerdotes plenamente africanos y auténticamente cristianos (del Discurso a los sacerdotes y religiosos, en Kinshasa, 4 de mayo de 1980): "... He aquí esbozada en algunos rasgos la fisonomía esencial del sacerdote, tal como nos ha sido legada por la tradición venerable de la Iglesia. Ella posee un valor permanente ayer, hoy y mañana. No se trata de ignorar los problemas nuevos que plantea el mundo contemporáneo, así como el contexto africano, pues es necesario preparar sacerdotes que sean a la vez plenamente africanos y auténticamente cristianos. Los interrogantes planteados por la cultura en que el ministerio sacerdotal está inserto requieren una reflexión madura. Pero he recordado que de todos modos hay que abordarlos y darles solución, ante todo, a la luz de la teología fundamental".

Inserción en la Iglesia universal (de la Homilía durante la Misa en Brazzaville, Congo, 5 de mayo de 1980): "... Finalmente, queridos amigos, pienso en vuestra inserción en la Iglesia universal. Es un hermoso y gran misterio.

El árbol de la Iglesia plantado por Jesús en Tierra Santa, no cesa de desarrollarse. Todos los países del viejo Imperio Romano fueron injertados en él. Mi propia patria polaca conoció su hora de evangelización y la Iglesia de Polonia fue injertada en el árbol de la Iglesia, para hacerle producir nuevos frutos. Y he aquí que vuestra comunidad de creyentes congoleños ha sido injertada en el árbol de la Iglesia. El injerto vive de la savia que circula por el árbol; solo puede sobrevivir estrechamente unido al árbol. Sin embargo, desde el momento en que está injertada aporta al árbol su patrimonio y produce frutos propios. Esto es solo una comparación. La Iglesia hace vivir con su vida a los nuevos pueblos que vienen a ella. Ninguna comunidad nueva injertada en el árbol de la Iglesia puede vivir su vida de manera independiente. Solo vive cuando participa de la gran corriente vital que da la vida a todo el árbol. La Iglesia recoge dentro de sí, por tanto, nuevos tesoros de vitalidad y puede manifestar así al mundo una mayor variedad de frutos. Tales son mis deseos para la Iglesia que está en Congo”.

“*Culturación*” o “*inculturación*” (del Discurso a la Conferencia Episcopal en Kenia, 7 de mayo de 1980): “...La “*culturación*” o “*inculturación*” que promovéis con razón será verdaderamente un reflejo de la Encarnación del Verbo, cuando una cultura, transformada y regenerada por el Evangelio, genere de su propia tradición viva expresiones originales de vida, celebración y pensamiento cristianos (cf. *Catechesi tradendae* 53). Respetando, preservando y fortaleciendo los valores particulares y ricos de herencia cultural de vuestro pueblo, estaréis en posición de conducirlo hacia una mejor comprensión del misterio de Cristo, que ha de ser vivido en las experiencias nobles, concretas y cotidianas de la vida africana. No se trata de adulterar la Palabra de Dios, o de vaciar de su poder a la cruz (cf. 1 Cr 1, 17), sino más bien de llevar a Cristo al centro mismo de la vida africana y de elevar toda la vida africana a Cristo. De este modo no solo el cristianismo será relevante para Africa, sino que el mismo Cristo será africano en los miembros de su Cuerpo”.

La cultura africana (del Discurso al Presidente de Ghana, 8 de mayo de 1980): “...Africa tiene algo especial que ofrecer al mundo. Uno de los aspectos originales de este Continente es su diversidad, pero una diversidad que se conserva intacta por la unidad innegable de su cultura: una concepción del mundo en la que lo sagrado ocupa un puesto central; una profunda conciencia del vínculo existente entre el Creador y la naturaleza; un gran respeto por toda forma de vida; un sentido de familia y de comunidad, que florece en la acogida y en la hospitalidad abiertas y gozosas; una reverencia por el diálogo como medio para arreglar los contrastes y para compartir puntos de vista; espontaneidad y alegría de vivir, expresadas en el lenguaje poético, en el canto y en la danza. Todos estos aspectos manifiestan una cultura rica y una dimensión espiritual que comprende todo. He aquí el rasgo distintivo que determina la unidad de la cultura africana. He aquí lo que une a tantos pueblos africanos, sin menoscabar en modo alguno esa inmensa riqueza de expresiones locales, o el patrimonio de cada uno de los grupos y regiones”. “Digo a Ghana y a toda Africa: preserva tu cultura, enriquecéla a través del intercambio con otras culturas, pero no permitas que tu cultura muera. Consérvala viva, y ofrécela como tu aportación a la comunidad mundial. Cada nación da su aportación cultural a la familia de las naciones, y a través de la expresión legítima de los valores y tradiciones se hace posible crear una armonía entre los pueblos que trascienden las diferencias de cada parte, los prejuicios y las rivalidades. Esta armonía edificada sobre el respeto y sobre la apertura respecto a los valores

de los otros, y de modo especial, a los valores morales y espirituales, contribuye a hacer posible una acción concertada para tratar los problemas que sobrepasan las fronteras de cada una de las naciones. Africa está llamada a hacer surgir ideales nuevos y nuevas instituciones en un mundo que manifiesta signos de cansancio y de egoísmo. Estoy convencido de que vosotros, africanos, podéis realizar ésto”.

Normas para la inculturación (del Discurso a la Conferencia Episcopal en Kumasi, Ghana, 9 de mayo de 1980): “... Una reflexión sobre el patrimonio esencial y constitucional de la fe católica, idéntica para todos los pueblos de todos los tiempos y lugares, sirve de gran ayuda a los Pastores de la Iglesia, cuando piensan en las exigencias de la ‘inculturación’ del Evangelio en la vida del pueblo. Os resulta familiar lo que Pablo VI definió “la función de asimilar lo esencial del mensaje evangélico, de transvasarlo, sin la menor traición a su verdad esencial, al lenguaje que esos hombres comprenden” (E.N. 63). El indicó como susceptibles de ciertas adaptaciones los sectores de la expresión litúrgica, de la catequesis, de la formación teológica, y secundariamente las estructuras eclesiales y los ministerios. Como Pastores locales, vosotros sois los más adecuados para realizar este trabajo, al ser hijos del pueblo al que habéis sido enviados para anunciar el mensaje de la fe; además, en vuestra ordenación episcopal habéis recibido el mismo ‘Espíritu de gobierno’ que ha sido comunicado a Jesús y, por medio de El, a los Apóstoles para la edificación de su Iglesia. Esta es obra de Dios; es una actividad del cuerpo vivo de Cristo; es una exigencia de la Iglesia en cuanto realmente es medio universal de salvación. Y así, con serenidad, confianza y profunda apertura a la Iglesia universal, los Obispos deben realizar la obra de la ‘inculturación’ del Evangelio para el bien de cada uno de los pueblos, precisamente para que Cristo pueda ser comunicado a todo hombre, mujer y niño. En este proceso las culturas mismas deben ser elevadas, transformadas y penetradas por el original mensaje cristiano de verdad divina, sin perjuicio de cuanto hay en ellas de noble. Por eso las dignas tradiciones africanas deben ser conservadas. Además, de acuerdo con la plena verdad del Evangelio y en armonía con el Magisterio de la Iglesia, las vivas y dinámicas tradiciones cristianas de Africa deben ser consolidadas. Al realizar este trabajo en estrecha unión con la Sede Apostólica y con toda la Iglesia, resulta para vosotros fuente de energía saber que la responsabilidad por esta actividad la comparten también vuestros hermanos Obispos esparcidos por el mundo. Esta es una consecuencia importante de la doctrina de la colegialidad, en virtud de la cual cada Obispo participa en la responsabilidad del resto de la Iglesia; por la misma razón su Iglesia, en la que por derecho divino él ejerce la jurisdicción ordinaria, es también objeto de una común responsabilidad episcopal en la doble dimensión de la encarnación del Evangelio en la Iglesia local: 1) preservar inalterado el contenido de la fe católica y conservar la unidad de la Iglesia en el mundo, y 2) sacar de las culturas expresiones originales de vida cristiana, de celebración y de pensamiento por medio de los cuales el Evangelio arraigue en el corazón de los pueblos y de sus culturas”.

La Iglesia local solidaria con la universal (de la Homilía en el estadio de Abidján, Costa de Marfil, 10 de mayo de 1980): “... Toda la Iglesia local, como la que vosotros formáis aquí, debe permanecer siempre solidaria con la Iglesia universal; y ésto, mediante el signo visible de la comunión con el Sucesor de Pedro. Porque no hay más que una Iglesia de Jesucristo, que es como un gran árbol, en el cual habéis sido injertados, como los cristianos de Roma,

como los cristianos de Polonia. La rama no podría vivir fuera del árbol, ni el sarmiento fuera de la vid. Vosotros vivís participando de la gran corriente vital que hace vivir a todo el árbol. Pero vuestro injerto va a permitir a la Iglesia conocer una nueva floración, nuevos frutos. Y el Papa se alegra de ello. Y se alegra de la primavera de la Iglesia que florece en Costa de Marfil”.

Ser africanos auténticos (de la Homilía durante la Misa para los estudiantes en Yamoussoukro, Costa de Marfil, 11 de mayo de 1980): “...Dejadme todavía subrayar un aspecto muy importante de vuestra preparación humana, intelectual, técnica, para vuestras tareas futuras. Eso también forma parte de vuestros deberes. Conservad bien vuestras raíces africanas. Salvaguardad los valores de vuestra cultura. Los conocéis y os sentís orgullosos de ellos: el respeto a la vida, la solidaridad familiar y la ayuda a los padres, la deferencia para con los ancianos, el sentido de hospitalidad, el juicioso mantenimiento de las tradiciones, el gusto de la fiesta y del símbolo, la utilización del diálogo y la palabra para arreglar las diferencias. Todo ésto constituye un verdadero tesoro del que podéis y debéis sacar algo nuevo para la edificación de vuestro país, sobre un modelo original y típicamente africano, hecho de armonía entre los valores de su pasado cultural y las más aceptables prestaciones de la civilización moderna. En este plan preciso, estad muy vigilantes ante los modelos de sociedad que se fundan sobre la búsqueda egoísta del bienestar individual, o sobre el poderoso dinero, o sobre la lucha de clases y los medios violentos. Todo materialismo es una fuente de degradación para el hombre y de servidumbre de la vida en sociedad. (...) Seguid los consejos de los capellanes y colaboradores apostólicos puestos a vuestra disposición. Con ellos tratad de hacer la síntesis entre vuestros conocimientos humanos y vuestra fe, entre vuestra cultura africana y el modernismo, entre vuestro papel de ciudadanos y vuestra vocación cristiana. Celebrad vuestra fe y aprended a rezar unidos”.

Adiós a Africa (del Discurso de despedida en el aeropuerto de Abidján, Costa de Marfil, 12 de mayo de 1980): “...Sois la Iglesia en Africa. ¡Qué honor y también qué responsabilidad! Sois toda la Iglesia y, al mismo tiempo, una parte de la Iglesia universal, un poco como el Evangelio que es bien de cada uno y se refiere igualmente a todos. Un poco como Jesucristo mismo que, habiéndose encarnado en un determinado pueblo, porque El vino para todos, es el don maravilloso del Padre a toda la humanidad. Creo verdaderamente y profeso que vino para los africanos, para elevar y salvar el alma africana, igualmente en espera de salvación, mostrarle su belleza enriqueciéndola también por dentro, predicarle la vida eterna con Dios. Vino para los africanos como para todos los hombres, es decir, con el mismo motivo, porque no es extraño a ningún sentimiento nacional, a ninguna mentalidad, e invita a sus discípulos, de cualquier Continente que sean originarios, a vivir entre sí el admirable intercambio de la fe y de la caridad”.

La Iglesia africana madura (de la entrevista a “L'Osservatore Romano” y Radio Vaticana, durante el vuelo de regreso de Africa): “...Esa madurez (de la Iglesia africana) es madurez de juventud, madurez de gozo, madurez de fuerza, madurez de sentirse ellos mismos, de encontrarse en esta Iglesia como en su Iglesia. No es la Iglesia importada de fuera, es su Iglesia, la Iglesia vivida auténticamente, africanamente. Todos nosotros hemos visto, oído y observado ésto; de ahí que experimentamos también nosotros un gran gozo por esa africanidad, porque una Iglesia que fuese una cosa importada, extraña, no propia, no sería todavía una Iglesia auténtica y auténticamente madura”.

Elementos africanos asumidos (de la Alocución, ya en Roma, el día 25 de mayo): "... Y no solo se expresan en las propias lenguas los pueblos de Africa, que han recibido el Bautismo y el Evangelio, sino que buscan también, para su fe y para todo el mensaje cristiano, una expresión adecuada en la propia cultura. Al mismo tiempo esos pueblos tratan de introducir los elementos de la cultura nativa, iluminados por los rayos de la verdad del Evangelio y transformados por ella, en su propio modo de vivir la liturgia y las grandes obras de Dios, como expresión de su presencia viva en la comunión universal de la Iglesia, como una gran familia espiritual que acoge con amor en su tesoro espiritual todo lo que es bueno, noble y bello".

Liturgia en Televisión: Realidad y Fundamentación

Maucyr Gibin, S.S.S.

Secretario Ejecutivo del Departamento de Liturgia del CELAM, Bogotá

El asunto no es para ser justificado o invalidado desde el punto de vista teológico. Tiene una realidad en la vida de la Iglesia de nuestros días: muchas emisoras de radio transmiten la santa misa y algunas emisoras de televisión ofrecen un horario para presentar al público la celebración de la Eucaristía.

La constitución conciliar sobre la liturgia prevé la posibilidad de acciones sagradas y aún la celebración de la misa transmitida por esos medios de comunicación (cf. SC 20).

Lo que pretendemos en las páginas que siguen es enfocar, desde el punto de vista pastoral-litúrgico, tales celebraciones y buscar una fundamentación teológico-litúrgica para las mismas. Queremos también distinguir las diferentes partes de la celebración y discutir la posibilidad de una acción pastoral a través de radio y de televisión que se sitúe dentro del sentido sacramental de la Iglesia.

1. *La Relación a través de los Medios de Comunicación Social*

La asamblea litúrgica se constituye por la comunión entre las personas fundada en el amor y por la comunión en Cristo y con Cristo basada en la fe en su presencia, "donde dos o tres se reúnen en su nombre". Se ha insistido mucho sobre la unidad de la Iglesia, manifestada y vivida en la liturgia. Resta aclarar el sentido de esta comunión, de la comunicación entre las personas, de la relación.

Hasta hace un tiempo el mundo dividido en pequeñas aldeas cultivaba un tipo de relación primaria fundada en la mutua confianza y el conocimiento